

Fundamentalismo y violencia en Medio Oriente Repercusiones en Europa y América

Dulce María Santiago

Estamos en un mundo globalizado y eso implica la necesidad de vivir la ecumene: el diálogo ecuménico se impone como prioridad para la convivencia en un universo cada vez más unificado por las comunicaciones y las tecnologías que erosionan las particularidades culturales y abren paso a una cultura global dominante.

Comenzamos este año 2015 con dos hechos violentos: uno en el contexto global, el atentado contra el semanario satírico *Charlie Hebdo*, llevado a cabo en la ciudad de París el 7 de enero; y otro en el ámbito local que conmocionó nuestra sociedad: el 18 de enero fue encontrado muerto Alberto Nisman, conocido por ser el fiscal a cargo de la causa del atentado contra la sede de la AMIA.

Aparentemente son dos hechos que no guardan relación recíproca pero que manifiestan la violencia y la muerte como indicadores de una realidad social que no disfruta de una existencia pacífica sino que expresa insatisfacción y disconformidad. Además, de algún modo, en ellos está presente el factor religioso asociado, en este caso, con la violencia y la política. Las reacciones sociales, en ambos casos, no se hicieron esperar: *Yo soy Charlie (Je suis Charlie)* y *Todos somos Nisman* fueron los títulos dominantes de las pancartas con que el reclamo de justicia por parte de la gente invadió las calles de varias capitales.

Si ahondamos un poco, detrás de esta dimensión política también tendremos que relacionar estos hechos con la dimensión religiosa. Y quizá en ella radica su más profunda comprensión ya que en esta perspectiva es donde se produce la reacción frente a la homogenización que pretende la cultura global. Los fundamentalismos, de alguna manera presentes en estos dos hechos, pretenden radicalizar la identidad de las culturas imponiéndose a través de la violencia y del terrorismo como formas de resistencia para evitar su disolución en la totalidad. Así, los fundamentalismos religiosos pretenden afianzar lo individual frente a la tolerancia universal que los anula. La manera conservar su propia identidad cultural, basada en lo religioso y sostenida en lo político, es a través de su imposición –a toda costa– en el territorio local y global. De ahí la necesidad de expandir ese fundamentalismo a todos aquellos lugares donde pelagra su conservación.